

REGRESAR DE LOS OLVIDOS

AUTOR: GERMINAL

DESPIERTAN

en las tinieblas

en esta orilla de naufragio irremediable.

Cuentan en voz baja los pasos,

siempre hacia atrás: diez, nueve, ocho

y vuelta a recomenzar.

Vienen de fuera

y sólo aspiran a rozar la ternura

de un papel doblado

que les deje vivir sin el miedo.

Vienen de fuera,

plumas arrastradas por el viento.

Cierran el cuaderno con sus nombres en voz baja.

Vienen de fuera.

Se agolpan sus historias:

Un aroma a distancia, a lo que nunca se va.

Vinieron de lejos

y ahora comparten nuestros caminos

aunque cuenten sus pasos

casi siempre hacia atrás.

Ya sabes, vienen de muy lejos.

LAS HABITACIONES COMPRAN SUEÑOS

mientras la casa duerme

y los pasillos son niños asustados

que buscan puertas para refugiarse.

Son las estancias infinitas

del Macondo tatuado en las paredes

atravesadas por los recuerdos

que disparo sobre tu pecho.

Al despertar busco las viejas fotos

y las ato a nubes que no saben llorar

pero que volarán muy lejos.

REGRESAR A LOS OLVIDOS

reinventar de nuevo la lluvia
escribir nubes en los cielos de casa
tiznados tras la última tormenta.

Regresar a los días venideros.
Los ríos desandarán las riberas
se esconderán en las montañas
que un día los empujaron al océano.

Regresar a las esquinas blancas.
Un pueblo abrazado al desierto
lejos de un mar, cansado de regresar
a besar la derrota en la misma arena.

La vejez consiste en eso.

Regresar a los fantasmas de mañana
hablar en silencio al oído con nuestros muertos
que nos aguardan cada aurora.

Solo andar sin pisar nuestra sombra
bajo el brillo del eclipse
de la mano de esa mujer que camina conmigo.
Volar hacia atrás como los colibrís,
las nubes y las olas que regresan.

AYER

cuando el futuro no era posible
caminé con los bolsillos llenos de lluvia.
Para sentir las gotas que tiemblan
con el roce de unos dedos que no son míos.

Y anhelé tormentas
al compás del pentagrama
que trazan los estorninos
hipnotizando el horizonte.

Y redimí las heridas venideras
para suturar antiguas cicatrices
que siempre duelen y
me hablan cada mañana.

Y suspirar con calendarios de pared,
para vestir este otoño duradero
que no teme al frío
del invierno en la ventana.

Y decidí respirar
y llamarte
hoy que sé que mañana no habrá futuro.

EN MIS MANOS

la máquina de construir eclipses
inventar soles
que nieguen la llave
a los aullidos negros.

Pensaré tu nombre
letra a letra
sobre tu piel
mis ojos
acechan tu puerta cada noche.

En mis manos
las estrellas enterradas
en el jardín
para ahuyentar los monstruos

que acechan nuestra puerta cada noche.